

# LA TRADICION

PERIÓDICO MONÁRQUICO

## DIRECCION Y REDACCION

Libreros, 7, segundo, donde se dirigirá toda la correspondencia no administrativa.

## ADMINISTRACION

Libreros, 7, donde se dirigirán los pagos, reclamaciones y anuncios.

## DIOS, PATRIA, REY

SE PUBLICA MIÉRCOLES Y SÁBADOS

## PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cts.
En España. . . . .	Un trimestre. . . . .	3 »
	Un semestre. . . . .	5 »
Ultramar y extranjero. . . . .	Un trimestre. . . . .	6 »
	Un año. . . . .	20 »

## Boletín Religioso.

SANTORAL.—Día 20. San Niceto, Obispo.

Día 21. San Benito, Abad y fundador.

Día 22. San Deogracias, Obispo.

Día 23. El beato José Oriol, Confesor.

CULTOS.—El Domingo 21; misa conventual á las nueve y media, en la Santa Basílica Catedral, con sermon que predicará, don Sergio Martín Belloso, beneficiado de la misma.

En San Martín, se celebra misa minerva á las diez con procesion del Santísimo por el interior del templo, terminando con la reserva, bendiccion, y responso por los hermanos difuntos de la Sacramental.

En la Capilla del Carmen es el ejercicio del Santo escapulario, á las tres y media de la tarde.

En la Iglesia de San Esteban, á las tres y media de la tarde, hay rosario, sermon que predicará un religioso dominico y *misere-re*.

## LA TRADICION

Salamanca 20 de Marzo de 1886.

### DISCURSO

DIRIGIDO POR SU SANTIDAD EL PAPA LEON XIII Á LOS PÁRROCOS DE ROMA Y Á LOS PREDICADORES DE LA ESTACION CUADRAGESIMAL REUNIDOS EN EL VATICANO EL DIA 8 DE MARZO DE 1886.

Al aproximarse la Santa Cuaresma, los Párrocos de Roma y los predicadores tienen la costumbre de dirigirse al Vaticano para recibir la Bendiccion del Soberano Pontífice. En los años pasados, y con esta misma ocasion, Nós les hemos dirigido palabras apropiadas á tal circunstancia; recordando á los unos los deberes del ministerio pastoral, y excitando á los otros á hacer su predicacion fecunda en frutos de salvacion. Mas este año, al hablaros de este mismo asunto, queridísimos hijos, Nós no podemos por menos, que expresar primeramente, las circunstancias dolorosas de los tiempos en que vivimos, recordando los males gravísimos que experimenta y tan tristemente turban la sociedad humana.

Estos males Nós los hemos deplorado, desde el comienzo de Nuestro Pontificado, y, diferentes veces, Nós lo hemos denunciado al Episcopado católico y tambien á los príncipes y á los gobernantes. A este objeto se han encaminado Nuestras Cartas-Encíclicas, por medio de las cuales hemos combatido las falsas teorías del socialismo, y del racionalismo muy particularmente, en aquella de Nuestras Encíclicas en que pusimos el dedo en la llaga gangrenada que infesta el mundo; es decir, la *secta de los francmasones*.

Y últimamente, en fin, por la Encíclica *Inmortale Dei*, resumiendo las enseñanzas precedentes para la salvacion de la sociedad, que tiende miserablemente á apartarse de Dios, Nós hemos expuesto y procurado restablecer á su honor los principios inquebrantables que son la verdadera base sobre la cual debe descansar la constitucion cristiana de los Estados.

Mas vosotros comprendéis bien, queridísimos hijos, que sería en vano esperar la vuelta del mundo á Dios, si desde luego no se curase la llaga en su raíz misma; es decir, si en las familias y en los individuos, que son los elementos constitutivos de la sociedad, el vicio no fuera destruido, para que las virtudes cristianas puedan florecer. ¡Cómo las solicitudes y los cuidados maternos de la Iglesia no han de ser oportunos y previsores para obtener este santo objeto! Despues de haber iluminado el mundo con la doctrina, Ella ha querido publicar un Jubileo extraordinario para todo el corriente año, y abrir así generosamente sus tesoros, en provecho y para la salvacion de todos los fieles del mundo católico.

La publicacion de un Jubileo, era, en otros tiempos, considerada por toda la cristiandad como un acontecimiento de la más alta y suprema importancia. Al anuncio de un año santo se veía despertarse entre todos los pueblos un religioso entusiasmo, una santa emulacion, una excitacion saludable, para reformar las costumbres y confirmarse en la fé. Nós hemos sido de ello testigo, cuando jóven aún, Nós asistimos al memorable Jubileo de 1825, promulgado por Leon XII. Nós Nos acordamos con la más viva complacencia de lo que sucedió entonces, y el consolador espectáculo que Roma ofreció en aquel año. La Ciudad Santa parecía verdaderamente animada y del todo penetrada de los sentimientos de una viva compuncion y del espíritu de oracion.

Era hermoso presenciar en las calles de Roma iucuentes procesiones de penitencia; era bello y edificante admirar personajes de la más alta gerarquía, mezclados á la multitud y vistiendo, sin respeto humano, el humilde hábito de la penitencia; consagrarse con santa alegría á las obras de caridad y de misericordia.

Mas, hoy día, cuánto ha cambiado la condicion de Roma! ¡Qué asunto no ofrece la Roma actual de doloroso paralelo con la de entonces! Hoy, la revolucion ha plantado aquí sus tiendas y ejerce su accion maléfica; aquí se extiende, larga y públicamente, el veneno de los principios criminales y de los malos ejemplos; aquí se predica impunemente la herejía, y se hacen objeto de irrision las verdades y los misterios más augustos de la Religion, mientras

que una prensa al servicio de los sectarios, lanza diariamente sus injurias contra la Iglesia. A la vista de todo esto, Nuestro corazon se halla traspasado por el más vivo dolor, y Nós tememos mucho que, estando la medida ya colmada, se aproxime el momento de la justicia divina, vengadora de las abominaciones cometidas en el lugar santo.

A vosotros, pues, Párrocos de Roma, testigos como Nós, y espectadores de tantos males, es á quienes se dirige Nuestra palabra y, con Nuestra autoridad, Nós os decimos: Despertad en vosotros el espíritu sacerdotal, y durante este año, sobre todo, redoblad la actividad y el celo en el cumplimiento de vuestros grandes deberes. Favoreced con el mayor cuidado y alentad las buenas obras y los ejercicios de piedad en vuestras parroquias. Sacudid la apatía y la indiferencia que domina en muchas almas, en lo relativo á la Religion; velad con diligencia y solicitud sobre la juventud en peligro de caer, por toda suerte de artificios y de emboscadas insidiosas, en las garras de los malvados. En una palabra, sed como los apóstoles de Roma.

Vosotros tambien, oradores sagrados, vosotros debeis ser, asimismo, apóstoles en este tiempo de Cuaresma. Por medio de la palabra evangélica, de que sois los ministros, defended y dilucidad la verdad de la fé; haced aumentar entre el pueblo el respeto y amor á la Religion; combatid con fuerza y con un santo valor los vicios y los errores. Vuestra palabra, que, fecundada como lo está por la gracia de lo alto, es la palabra de Dios, tenga tal potencia, que pueda curar los espíritus, santificar las almas y volver á los extraviados al camino de la salvacion. Nós queremos añadir aquí para animaros, que, á pesar de los esfuerzos de los impíos, la antigua fé se mantiene viva y constante en una gran parte del pueblo romano, que se honra en toda ocasion propicia en prestar de ello el testimonio público y solemne. Así, la viña que estais llamados á trabajar es buena, y vosotros sembrareis la buena semilla en una tierra que no es infecunda. De esta manera, vosotros responderéis plenamente á Nuestros deseos y á Nuestras intenciones, y así Roma bajo la égida de los gloriosos príncipes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, sus celestes Patronos, y gracias tambien á vuestra obra, sabrá resistir las duras pruebas de la hora presente, y podrá con confianza augurar bien de un porvenir mejor.

Restáanos, por último, queridísimos hijos, dirigiros una apremiante recomendacion. Entre el conjunto de obras necesarias para ganar el Jubileo, Nos hemos recordado é inculcado de una manera especial, la que tiene por objeto venir en ayuda de las escuelas y seminarios. Lo que toca á éstos está suficientemente provisto en Roma; pero no sucede lo mismo con las escuelas, no obstante las sumas importantes que Nós consagramos cada año á su sostenimiento. Ellas producen buenos frutos, pero son aún insuficientes para responder plenamente á las peticiones de las familias católicas, deseosas de hacer instruir en ellas á sus hijos. Nós apelamos al testimonio de monseñor el vice-gerente aquí presente, que Nos expone continuamente, en nombre de la comision escolar, la necesidad de aumentar el número de esas escuelas, la de mejorar sus locales, la de agrandar las clases y gratificar mejor á los profesores, que con un celo y una actividad loable prestan su concurso á la enseñanza.

Nós estimamos, pues, muy importante y conveniente que, durante este año santo, y sobre todo durante el tiempo de Cuaresma, se haga un llamamiento á la generosidad de los romanos. Se trata de una obra soberanamente bienhechora y saludable, que tiene por objeto dar á la juventud una educacion y una instruccion francamente cristianas.

Emplead á este fin, queridos Párrocos, toda clase de santos recursos, y desplegad toda vuestra influencia. Y vosotros, predicadores, destinad algunos dias de fiesta, en los que la afluencia de los fieles á las iglesias sea mayor, para recoger limosnas con este objeto.

Finalmente, Nós invocamos sobre vosotros todos la plenitud de las gracias celestes, y como prenda de Nuestro afecto paternal, Nós os concedemos desde el fondo del corazon, á vosotros y á todo el pueblo romano, la Bendiccion apostólica.

### OTRO INCONVENIENTE

Un amigo nuestro nos trae el último número de *El Boletín Eclesiástico del Obispado*, y en él leemos con el dolor que podrán imaginar nuestros lectores, *Las observaciones* que el ilustrísimo padre Cámara se ha creído en el caso de hacer *sobre ciertas especies que defiende el periódico de Salamanca titulado LA TRADICION*.

Aunque los tiempos que corren no son de sorpresas, y gracias á Dios estamos curados del efecto patológico de emociones súbitas, no ocultaremos el asombro con que una vez y otra recorrian los ojos el documento episcopal para forzar el entendimiento á dar asenso al testimonio de los sentidos.

No nos ha servido descender del escabroso te-

rreno en que nuestra ignorancia de los Lugares teológicos nos exponía á ser á cada paso jansenistas, galicanos, frebonianos sin sospecharlo siquiera; porque, aun en el terreno exclusivamente político, debemos haber incurrido en perniciosos errores cuando el señor Obispo nos supone *descaminados torcidos, hijos poco considerados con su padre, desencarriados destructores de las mieses y labores de los operarios*; en camino de ser *bestias indomables y fieras de las selvas* y, finalmente, partidarios del espíritu privado con el lema *non serviam* de Satanás.

Mas por otra parte, como el señor Obispo tan exacto cumplidor de los Sagrados Cánones, no ha llamado á ninguno de los redactores de LA TRADICION para hacerle las admoniciones privadas y las caritativas paternales advertencias que el Derecho eclesiástico prescribe, sospechamos si nuestro Prelado con esa ingénita bondad de que nos tiene dadas tantas pruebas, descende por segunda vez al terreno del periodismo para dignarse discutir con estos jóvenes ignorantes.

Jamás discutiremos con nuestro Prelado: si nó nos lo vedara el respeto, nos lo impedirían la conciencia de nuestra ignorancia, y el temor de que de pretenciosos se nos tache. Mas á nadie llamará la atencion, ni escandalizará por farisáica que su condicion sea, que con respetuosas observaciones nos defendamos de los cargos gravísimos que se nos hacen, que aduzcamos ya datos desconocidos sobre pasadas interpretaciones y aprovechemos la ocasion de rehabilitar una fama que, por respeto acaso, no bien entendido, dejamos bajo el peso y duda de una acusacion deshonorosa.

Sírvanos de consuelo que la principal culpa que ha hecho rebosar el vaso de la pastoral y paciente mansedumbre, parece ser la publicacion de la carta del insignísimos publicista don Francisco Mateos Gago, con cuyas apreciaciones estamos absolutamente conformes mientras la Iglesia no las repruebe y condene. Los redactores de LA TRADICION no pueden andar en más honrosa compañía.

En todos los incidentes á que den lugar las observaciones de S. E. I. que son por lo visto el premio de otras de mayor sustancia, protestamos una vez más de nuestra fé ciega á las doctrinas de la Santa Iglesia y de nuestro respeto al Prelado, con el cual, por la gracia de Dios, mantendremos siempre las relaciones precisas para vivir en la Comunidad de los fieles y no incurrir en pecado.

He aquí ahora el documento publicado en *El Boletín Eclesiástico de Salamanca* correspondiente al Lunes 15 de Marzo del corriente año:

### EL OBISPO DE SALAMANCA

A SUS AMADOS DIOCESANOS.

*Observaciones sobre ciertas especies que difunde el periódico de Salamanca, titulado LA TRADICION.*

No podemos ya menos de alzar la voz, fieles queridísimos, encomendados á nuestra solicitud pastoral. Lo acaecido con el periódico LA TRADICION está en la memoria de todos, y tambien lo poco que, como Prelado de la Diócesis, hemos hablado. Mas como un día y otro día, en unos y otros números, se habla, ora franca, ora embosadamente de nuestra persona ó de los Obispos de España, y no ciertamente para venerarlos y ayudarlos de esta suerte en sus tareas apostólicas; no podemos permanecer en silencio. Añádesese ahora, y es lo que más nos mueve á escribir, que se ponen lenguas en Roma, y por sacerdote respetable, benemérito de la religion por sus refutaciones del protestantismo. En el último número de LA TRADICION se propaga entre nuestros diocesanos una carta del Sr. Mateos Gago, que la juzgamos de perniciosa

influencia. Vamos, pues, á cumplir con nuestro ministerio pastoral, pero ¿de qué manera?

Suenan en nuestros oídos infundadas quejas de abuso de autoridad.... No tienen dispuestos sus ánimos para un golpe extremo; ni tampoco nosotros; por más que otras especies se propaguen, no es aquella nuestra condicion y carácter.

¿Cómo, pues, oponerse á perjudiciales insinuaciones? Como lo hacian nuestros antecesores los Santos Padres, luz y dechado de los Obispos, como lo hacía mi inolito P. S. Agustín, á quien, como me propongo seguir é imitar, así le pido acierto, virtud y sabiduría, suavidad y fortaleza.

El Apóstol me enseña que me han elegido Obispo para argüir á los que contradicen *et eos qui contradicunt arguere*.

¿Y no se recibirá bien que enseñemos, cual es nuestro deber, y pongamos lo oscuro en claro, y lo desencaminado en seguro camino, según Dios nos ayude y nuestras fuerzas alcancen?

Alguien observa que de esa suerte daré importancia á los periódicos contradictores. Mas ¿qué ha de querer un Padre sino que sus hijos adquieran importancia y celebridad?

Vive Dios que yo no deseo que mueran, sino que se enderecen y vivan. Llámame implícitamente verdugo de mis ovejas.... no, pido al Señor que tengan larga vida, *et abundantius habeant*. Y escribo dictando el corazón, no la cabeza, para que sean manifiestos mis sinceros anhelos.

Que yo me huelgo en reconocer que los hijos, hoy poco considerados con su Padre, son de los que más valen de la casa, por su fé ardorosa y la fuerza de su corazón. Y si logro encarrillarlos, como en Dios espero, ellos me ayudarán á llevar á otros por el recto camino de la verdad. Así como hoy, por su misma energía, me destruyen las mieses y las labores de mis operarios, que si tratase de mano enemiga ó indiferente, diría con David: *Si inimicus meus maledixisset mihi sustinuissem utique*, pero á ellos no se les puede consentir ni aguantar. El Padre que no hace uso de la vara, no es buen Padre; y el hijo, á quien no se castiga, á quien se tiene abandonado, viene á ser bestia indomable y fiera de las selvas.

Nos, somos Padre y Pastor, y ellos son hijos: cumplamos, pues, con nuestros deberes.

La queja y lamento principal es que nosotros salimos de la esfera de la paternidad, en una palabra, que la cuestion no es religiosa sino política.

Por la cruz adorable que llevamos al pecho juramos, y creo que en estos tiempos es preciso hablar así, que nuestro intento y propósito es solo de salvar las almas, dando á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. Y no ha sido anteriormente otro nuestro fin y propósito, en la predicacion que nos han interpretado á su sabor.

Y no ha sido, ni pareció por asomo, otro fin y propósito el de los Prelados reunidos en Madrid al dar sus declaraciones; en la cual junta, como era de creer y esperar, no hubo una nota discordante ni más señales que de caridad mútua, ni más deseos que los santos de la armonía entre los hermanos, y el orden y provecho entre los fieles.

Entiendo que la cuestion es más religiosa que política, y el punto principal sobre que versa, alrededor del cual se mueven otros, es el siguiente, que hoy podemos formular con palabras de nuestro Santísimo Padre, Leon XIII: *Pontifex curam gerit de communi Ecclesie bono, cui singularum partium servit utilitas.... Sicut una est Ecclesia, et unus qui Ecclesie preest, eodem modo una est ratio, cui oportet subesse universos*.

La cuestion versa sobre el campo de la autoridad eclesiástica, mirado el punto teóricamente; y mirado en la práctica, la de siempre: *el non serviam*: el que prevaleza el propio juicio al juicio extraño.

Y si quisiéramos decir que la cuestion es política, es fuerza distinguir: es política por la parte que esta se deriva de la moral y la religion, no por otro punto, el cual nada atañe á la religion, lo que viene á refundirse en lo anteriormente sentado.

No tratamos, pues, de cuestiones meramente políticas; de la manera de gobernar los Estados, ni siquiera de poner ó quitar Rey ni ayudar más que á los pobres. La Iglesia, los Obispos decimos á este propósito: anunciamos el reino de los cielos, allí queremos hacer á los fieles principes de la gloria; ¿y pensais que tratamos de arrebatar á nadie coronas de barro?

Non eripit mortaliam  
Qui regna dat celestia.

Y en la tierra no buscamos más que el reinado social de Jesucristo, prácticamente, en las leyes de la nacion, en las costumbres nuestras y en las de todo el pueblo. Y si algo amamos, además de esto, es tambien, con predileccion á nuestra querida patria, á nuestra gloriosa historia á nuestras santas tradiciones ¿Lo duda alguno? ¿Han dudado de ello jamás nuestros enemigos? Por tanto sabido, no tenemos que dar testimonio los Obispos de nuestra fé y nuestras aspiraciones. ¿Buscáis el reinado de Jesucristo? Pues nos dirigimos al mismo punto. La diferencia está en quién ha de señalar el camino, quién ha de mandar ó obedecer. Esa es, sin duda, la cuestion: se la querrá encubrir, pero ó no existe, ó no se halla otra.

Hemos colocado á buena altura la contienda que agita á España y á Europa; más es óbvio que al descender á pormenores con LA TRADICION, por más que en el fondo palpita siempre el mismo punto principal, nos hemos de detener y distraer en materia más práctica y de aplicacion á la vida religiosa de la Iglesia.

¿Alzaremos luego el vuelo? Por fuerza que hemos de tratar de las autoridades en que LA TRADICION se apoya; pero al presente no tenemos más pensamiento que el de ceñirnos á nuestro deber pastoral y hablar de lo que se propaga y estiende por nuestra Diócesis. Aquí se siembra la zizaña, aquí es deber mio arrancarla. Sin buscarlo, ni temerlo, ha sucedido que salieron al encuentro de mi predicacion, me veo en la arena providencialmente. Dejemos, pues, obrar á Dios.

Hoy no tenemos tiempo para más, y basta de introduccion.

Salamanca 13 de Marzo de 1886.

EL OBISPO DE SALAMANCA.

## LOS IRLANDESES

Invitados por el señor Rector del colegio que en esta capital tienen los irlandeses, asistimos el día 17 por la noche, á la velada que en honor de su inmortal patron, glorioso San Patricio, celebraron los hijos de la Verde-Erin residentes en Salamanca. La velada fué literario-musical, y en ella se recitaron composiciones en latín, castellano é inglés, y se cantaron escogidos trozos musicales de Verdi, Donizetti, Gunod, Richards y otros autores. Los nutridos aplausos de la concurrencia que llenaba el salon de actos públicos del colegio de Fonseca, dieron la medida del feliz éxito con que los alumnos irlandeses desempeñaron su cometido. En cuanto á nosotros, declaramos que salimos gratísimamente emocionados de la velada; tanto más, cuanto que la nobilísima raza irlandesa ha sido siempre objeto de nuestra admiracion y de nuestro amor profundo. Y ¿cómo no ha de admirar á los buenos españoles la actitud de ese pueblo que ha sabido mantenerse intrépido defensor de la fé de Jesucristo en medio de atroces vejámenes y violentas persecuciones, que no han servido más que para acrisolar, y aquilatar por lo tanto, la virtud de los irlandeses?

Aún conservamos en nuestro corazón el recuerdo de la conducta varonil que ese mismo pueblo observó el año pasado, cuando el príncipe de Gales visitó á Irlanda. Con frialdad y desdeñados merecidos, fué recibido aquel; cuyos oídos no escucharon los acentos del himno de la reina, sino el himno de independencia que comienza con estas palabras: *Dios salve á Irlanda*. Y los Obispos irlandeses, como verdaderos centinelas avanzados de Israel, aplaudian entusiasmados la conducta de sus idolatrados hijos. Entonces fué cuando un Obispo irlandés pronunció estas notabilísimas palabras: «Si el príncipe de Gales hubiese venido á nosotros para concedernos lo que en justicia se nos debe, entonces le hubiéramos recibido entre hosannas y á su paso hubiéramos arrojado flores: pero en tanto que no sean enjugadas las lágrimas del pueblo irlandés, recibiremos á los príncipes como ahora lo hemos hecho.» Y es que los Obispos irlandeses solícitos por el triunfo de la causa de la verdad, no transigen con la mentira, ni doblegan la rodilla ante ningún príncipe mason, ni saben halagar al poderoso. Por eso el pueblo irlandés honra y respeta á sus Obispos, y les ama como verdadero entrañable amor de hijos, y los venera profundamente como á enviados del Señor.

No ya sólo en las paredes, se ostenta cínicamente un papelote impío contra el tercer Sacramento de la Iglesia; en los escaparates de un comercio de la plaza, hiere tambien la fé, el pudor, el buen gusto y la cultura, una colleccion de láminas detestables, en que con intencion aviesa, se ridiculiza y calumnia á las órdenes religiosas.

Ese ataque á la vida monástica, implica el mayor desprecio del espíritu cristiano, un público ultraje á la Iglesia de Jesucristo, un atentado á la civilizacion de la cual son y han sido los frailes los más celosos guardadores y los propagandistas más heroicos, abusivo escarnio y ludibrio escandaloso de la honra de personas cuyos derechos garantiza no ya la justicia católica sino la misma legalidad liberal.

Por lo visto, las leyes que prohíben esas exhibiciones corruptoras de la inocencia, han caído en desuso, cuando las autoridades consienten un espectáculo que la religion y la moral prohíben y condenan.

A los mismos que neciamente llaman fanatismo á la obligada defensa de esos altos principios en que reposa el orden y el verdadero progreso social, les preguntariamos en confianza si les es indiferente que sus esposas y sus hijas apacienten los ojos y el espíritu en esas porquerías pornográficas. Si miran con indiferencia las enseñanzas de tales textos, es que el liberalismo ha apagado en ellos el destello de la ley natural y empezando por liberales han concluido en imbéciles.

De los que pudiendo impedirlo lo consienten, nada diremos. Ahora lo que importa, es que desaparezcan los picaros integros: esos, esos son los que estorban en todas, en todas partes. Quos vult Deus perdere....

El día 15 del actual y en el momento en que el digno párroco de Ituro de Azaba, se dirigía á su casa despues de haber celebrado el santo sacrificio de la misa, fué cobarde y villanamente insultado por una groserísima turba de hombres, que según nos dicen, procedían del pueblo de Castillejo de Azaba y entre los cuales formaban los *reclutas* que desde dicho pueblo se dirigian á la capital de la zona militar para su entrega.

Que nosotros sepamos, ni el Alcalde de Ituro ni el Juez municipal, se atrevieron á poner coto á la salvaje licencia de aquellos presuntos defensores de la patria que

tan bizarras muestras daban de su valor heroico injuriando á un respetable sacerdote y persiguiendo á un ministro del Señor y haciendo mofa de la más alta, más santa y más honrosa dignidad de la tierra.

Pedir que estos desmanes se castiguen, sería no conocer la índole y eficacia de las leyes bajo la paternal administracion liberal.

No podemos hacer otra cosa que denunciar el escandaloso hecho á la indignacion de los hombres honrados, de los sinceros católicos y protestar en nombre de una religion divina y de la dignidad del sacerdocio católico de estas torpelas villanas, consentidas al no ser reprimidas por las autoridades de un gobierno de la católica España.

## Chismografía política.

La sinceridad fusionista sigue dando sus frutos. Opimos y sabrosos para el cotarro de adictos. San Sagasta realizará el milagro de ver florida una mayoría en la extremidad de la porra electoral. ¡Lo ha hecho ya tantas veces el taumaturgo del tupe! Y ha quedado tan aficionado.... Que el milagro se repetirá. ¡Vaya que si se repetirá!

\* \*

Las señales no son de otra cosa. El Noticiero cuenta estos sucesidos en un pueblo de Mallorca:

En la noche del Viernes último, varios embozados acometieron á dos pacíficos vecinos, resultando ambos heridos y uno de ellos de mucha gravedad, dándose inmediatamente cuenta al señor alcalde, á quien le denunciaron dos de los agresores que fueron conocidos, y de cuyos nombres tomó nota aquella autoridad, y es la hora que ha de tomar medidas en la persecucion de los culpables.

En la noche del Sábado último, se repitieron iguales escenas, tocando el turno á don Guillermo Tomás, que al retirarse á su casa vió siete ó ocho hombres que le inspiraron recelos, y al huir de ellos, fué alcanzado, dándole los correspondientes palos y le dejaron creyéndolo muerto.

El Domingo siguiente repitieron las acometidas, hasta el extremo que varios de los perseguidos, tuvieron que esconderse en el campo, donde pasaron la noche, terminando tan vergonzosas aventuras con un petardo en la casa de Sebastian Oliver.

Los agresores, sin embargo, no se encuentran y no es de extrañar que la autoridad municipal no haya dado con ellos.

¿Por qué?  
¿Por qué nadie se dá con sí mismo?

\* \*

Otro diario de la corte escribe:

En Cabezuela, según refiere un diario de Plasencia, hubo en la noche del 9 disparos de armas de fuego y puñaladas, resultando dos heridos, uno de ellos de gravedad.

Parece que este hecho está relacionado con asuntos electorales habiendo hecho tres disparos agentes de la autoridad con el pretexto de faltas á ella, según dice un periódico.

De todas suertes el hecho ha sido denunciado al fiscal de aquella Audiencia.

¡Vamos!  
Que no se quejarán las oposiciones, de la libertad en la emision del sufragio.

¡Se permiten á más de inocentísimos palos, las puñaladas de oposicion y los tiros de regocijo!  
Pedir más, sería gollería.

\* \*

El Liberal al habla:

Ayer corrieron alarmantes rumores, suponiendo que en algunas provincias se habian notado síntomas poco halagüeños para la tranquilidad pública.

Decíase que en Barcelona, desde hace unos dias, hay verdadero lujo de precauciones militares; que lo mismo ocurre en Zaragoza; que tambien en Madrid se han tomado algunas y que, en fin, el gobierno está precavido y tiene noticias de que se intenta algo antes de las elecciones.

Hé ahí las noticias de ayer tarde, según las dá un diario de la noche.

En los centros oficiales las desmienten de esta manera:—Las conferencias telegráficas celebradas con los gobernadores por el ministro de la Gobernacion y el subsecretario, se han fundado únicamente en asuntos electorales.

¡Pues!  
Este modo de negar las cosas, se parece muy mucho al de afirmarlas sinceramente.  
Digo yo.

\* \*

En Astorga, los procedimientos son más suaves. Pero no por eso se dejan de llevar al horno de la sinceridad estas mantecadas de la fábrica Gullon: Separacion del Secretario Municipal de el Val. Por demasiado sincero. Procesamiento del Alcalde de Bonavides. Tambien por sincero.

Y como el ejemplo cunde, el gobernador de Pontevedra adopta los *patrones piogullonados* y separa concejales vivos y los reemplaza con *lázarus* concejales. Es decir, concejales difuntos.

Esta verídica historia se continuará en el número próximo.  
Si lo permite la sinceridad.

\* \*

De La Correspondencia:

Circulaba anoche el rumor de que en atencion á que la época de la apertura de las Cortes coincidirá con el parto de S. M. la reina regente, y de que la augusta señora no se hallará, por lo tanto, en disposicion de asistir á aquel acto, no habrá discurso de la Corona.

¡Claro!

En cambio habrá caldo de gallina.  
Del cual, está el país más necesitado que de discursos.

\* \*

El meeting que habian de celebrar los liberales libridos bajo la razon social Romero-Dominguez y compañía, ha sufrido un contratiempo.

Segun cuenta *El Resumen* que debe saberlo á ciencia cierta:

El general Lopez Dominguez consideraba que no siendo en la actualidad diputado, podia creersele comprendido en los preceptos de la ley constitutiva del ejército, que prohibe á los militares asistir á actos y reuniones de carácter político. Pensando así, nuestro ilustre jefe escribió una atenta carta al general Pavia, pidiéndole autorizacion para asistir al meeting. El digno capitán general de Madrid contestó en otra no ménos atenta al general Lopez Dominguez, significándole que no le era posible conceder la autorizacion solicitada, por oponerse á ello la ley constitutiva del ejército.

Ni ha pasado más, ni ha pasado ménos.

Por lo demás, la idea de celebrar el meeting no está abandonada, aunque á este acto no puedan asistir los militares.

¡Qué lástima!

¡Una fiesta tan patriótica sin uniformes, ni entorchados!

¿Y qué interés vá á tener ya el público en el aguado meeting?

\* \*

Esto trae curiacontecido al bravo general.

Y así cuentan que le hablaban y respondia:

—¿Cómo estais, cabo Lopez, tan delgado?

—Porque tarde se come y se trabaja.

—¿Pues qué del presupuesto rico en paja?

—El turno no me deja ni un bocado.

—¡Andad, señor, que estais mal humorado y vuestra lengua zurda al ama ultraja!

—Zurdo soy de la cuna á la mortaja.

¿Queréislo ver? ¡Miradme coligado!

—¿Nécio en se coligar?

—¡No es gran prudencia!

—Pesarosillo andais....

—Es que no como

—Quejaros del sincero....

—No es bastante.

¿Cómo me he de quejar de mi impotencia

Si zurdos, y sinceros, y romeros,

Son tan rocines como yo en talante?

\* \*

En Leon han constituido los conservadores ortodoxos y heterodoxos sus correspondientes comités. O somos ó no somos. Los mestizos se han arrimado, es claro, á la ortodoxia en que figuran todas las notabilidades cuya fama se extiende desde Torneros á Palanquinos. En la partida de los netos figura nuestro queridísimo amigo, don Manuel. Ya saben ustedes, aquel preconsul conservador que nos sacó las pesetas *porque sí* y nos quiso encauzar; porque despues que la candidatura universitaria de don Vicente de la Fuente era la más antipática que podia presentarse. Casi tan antipática como los *finchados* y huecos moderados de todas partes.

\* \*

Tambien nos escriben que uno de los más conspicuos ilustres, orondos y piramidales conservadores leoneses para acreditar con una hazaña hipotética la ortodoxia de la cuadrilla, le dió á un presbitero, de noche y no de frente, tan patriótica, furibunda y sañuda palea, que si no se lo quitan del alcance de la tranca, lo remata de la manera más liberal del mundo. Y nos añaden que el Juez de Instruccion no se ha enterado de la hazaña.

Traslado de ella á quien corresponda.

\* \*

### Algo de casa.

¡Ya lo decíamos nosotros!

Los posibilistas que se congregaron en casa del señor don Timoteo á jugar á las inteligencias no acordaron nada!

Porque tanto monta el acuerdo de apoyar á un candidato que no viene, ni ha venido, ni vendrá.

Para que individualmente cada posibilista, se atenga á lo posible....

¡A votar á Castel-Moncayo monárquico archi-ducal!

Sírvase usted, ciudadana Defensa, tomar el trapo y el estoque para descabellar estos embolados, que diría el embajador inglés.

\* \*

La Defensa Democrática pone en conocimiento del distrito de Ledesma y adyacentes, que los sacerdotes de la localidad echan el bote por cierto niño hipotético que aspira á la paternidad pública de aquella apreciable villa. Defensa, no hay que confundir las señas: serán unos cuantos individuos patronizables.

\* \*

Parece que don Vicente Oliva renuncia á ser padre de la patria si le ofrecen hacerle abuelo, es decir, senador.

Bueno: con tal que el señor Miguel Gomez se quede reducido á la condicion de hijo ....

## Revista exterior.

LA EXPULSION DE LOS PRÍNCIPES EN FRANCIA.—LAS DOS PROPOSICIONES.—ALARMA DE FREYCINET.—LA COMISION DE INICIATIVA.—PRÓROGA DEL DEBATE.—LA SESION DEL 4 DE MARZO.—EL TRIUNFO DEL GOBIERNO FRANCÉS.

Dos fueron las proposiciones que se presentaron en la Cámara francesa acerca de la expulsion de los individuos pertenecientes á las familias reales de Francia. El diputado radical Duché pedía en su proposicion la expulsion inmediata de todos los príncipes: el oportunista Rivet proponía á la Cámara que autorizase al Gobierno para que cuando éste lo juzgase oportuno, expulsase de Francia á tal ó cual príncipe. Los izquierdistas radicales en masa, con Clemenceau al frente, se declararon partidarios de la proposicion de Mr. Duché, mostrándose todos ellos muy excitados hablando de la necesidad de apelar á serias medidas contra los realistas. «La república (decían) podrá consagrarse tranquilamente al desarrollo de los negocios y la prosperidad pública el día en que sean expulsados los príncipes.»

El autor de la segunda proposicion Mr. Rivet se fundaba, para probar su tesis, en que si bien era verdad que los príncipes no constituian por ahora un peligro inmediato para la república, tambien era cierto, que ese peligro se vislumbraba en lo porvenir; y por lo tanto, era necesario conceder al Gobierno facultades excepcionales para que obrase con energía y vigor el día en que peligrase la república merced á los manejos de los príncipes. Defendian la proposicion de Mr. Rivet, todos los oportunistas satélites de Ferry, el cual era el verdadero autor de aquella.

Miedo y alarma indescriptibles causaron estas dos proposiciones en el ánimo del presidente del Gabinete Mr. de Freycinet: cuyo primer cuidado fué conferenciar con Duché y Rivet, para persuadirles de la inconveniencia de sus proposiciones. Acto continuo habló con los ministros, y vió con pena, que habia en el mismo seno del gabinete, partidarios del diputado radical. Habló despues Freycinet con la mayoría á fin de ponerse de acuerdo con ella para ajustar una transacion. Habló, por último, con los radicales y pretendió disuadirles de sus intentos. Les dijo que las circunstancias no exigian por ahora tomar ninguna medida contra los príncipes; que el día en que estos se presenten como pretendientes, el gobierno no vacilará en castigarlos con toda la energía que reclama el interés de la república; que sin necesidad de solicitar una ley, sobran medios para obrar directamente, y que por lo tanto, consideraba inoportuno alarmar la opinion con debates inútiles.

Pero en vista de que ni Duché, ni Rivet, ni Ferry, ni Clemenceau cejaban en su empeño, no tuvo más remedio Mr. de Freycinet que resignarse y esperar angustioso el resultado de las votaciones. En esta misma seccion del periódico expusimos hace tiempo los motivos que tiene el actual Gabinete francés, para oponerse á la expulsion de los príncipes.

El 11 de Febrero fueron impresas las proposiciones y distribuidas á los diputados para seguir los diferentes trámites que fijan los reglamentos. Pero antes de comenzarse las discusiones en la

—¡Ah!—respondió el niño,—era porque la necesitaba. Antes de dormirme me habia dado mamá el último pedazo de pan.

—¿Y ella qué habia comido?

—Hacia dos dias que decia: No tengo hambre.

—¿Cómo hiciste cuando quisiste despertarla?

—Como siempre; la besé.

—¿Y respiraba?

—No sé;—contestó el niño.—Pues ¿no se respira siempre?

El tio Bouin volvió la cabeza, porque gruesas lágrimas surcaban sus mejillas. No replicó á la pregunta del niño; pero con voz algo temblorosa dijo:

—Y cuando la besaste ¿no notaste nada?

—Si señor... estaba fria... ¡pero hace tanto frio en casa!

—Y tiritaba, ¿no es verdad?

—¡Oh, nó! ¡Estaba hermosa; muy hermosa! Sus dos manos que no se movian, estaban cruzadas sobre el pecho, y ¡tan blancas! de modo que por la abertura de sus ojos cerrados, parecia estar mirando al cielo.

El tio Bouin pensaba para sus adentros:

—Yo he tenido envidia á los ricos; yo que como bien; yo que bebo bien... ¡Y hé aquí una criatura que se muere de hambre!

Y llamó al niño, que acudió á él, y le sentó en sus piernas, y le dijo con mucha dulzura:

—Chiquito, tu carta ha sido escrita, enviada y recibida. Llévame á casa de tu madre.

—Con mucho gusto; pero ¿por qué llora usted?—preguntó Juan sorprendido.

—No lloro, contestó el viejo soldado, que lo abrazaba hasta el punto de ahogarlo, inundándolo en llanto;—¿acaso lloran los hombres? Tú eres el que vas á llorar.

Juanito, ¡pobre pequeñuelo!... ¿Sabes que te quiero como á mi hijo? Esto es absurdo... pero tambien yo tuve una madre; ¡mucho tiempo ha por ciertol y hé aquí que vuelvo á verla á través de tu cuerpo, acostada en su cama, donde me dijo al partir: «Bouin, sé hombre de bien y buen cristiano!» La Virgen pendía de la cabecera de su cama; era una estampa de dos sueldos, que se sonreia, que yo queria y que acababa de volverme el corazón. Porque yo he sido hombre de bien, eso sí, pero en cuanto á buen cristiano....

Se levantó, teniendo siempre el niño en sus brazos, y le estrechó contra su pecho, diciendo, cual si hubiera hablado con alguna persona á quien nadie veía:

—Vamos, anciana madre, vamos, puedes estar contenta. Los amigos se burlarán de mí si así se les place. A donde tú estás quiero yo ir y te llevaré el chiclelo, pobre angelito que no me abandonará; porque la pícara carta, que ni siquiera fué escrita, ha matado de un tiro dos pájaros: á él le ha dado un padre; á mí un corazón.

Y nada más; la buena mujer, muerta de hambre, ¡no fué resucitada en la tierra!....

¿Quién era? Lo ignoro. ¿Cuál habia sido el martirio de su vida?

Tampoco lo sé.

der continuar su carrera. Clavóle una vez más las espuelas el receloso gineje; el noble animal hizo su último esfuerzo, y reventó derribando á don Guillen; el cual, al cabo de un buen rato y todo lleno de chichones y cardenales, se levantó y miró en torno suyo, agradabilísimamente sorprendido de no descubrir sombra de alcalde ni asomo de corchete.

El día era tan espléndido, que don Guillen, aunque mal dispuesto para semejante género de observaciones, notó á favor de los raudales de luz que el sol derrama por los campos, que el paisaje nada tenía de comun con los áridos yermos de Castilla la Vieja. Y sin embargo, en cuatro ó cinco horas no podia haberse alejado mucho de la ciudad de Pi-suerga, aun andando á verdadero mata-caballo. Calleja se encontró en medio de un fresco y amenísimo valle, adornado de toda suerte de árboles y flores, y en cuyo fondo y á distancia que sin gran fatiga podia salvarse á pié, se alzaba una soberbia poblacion completamente desconocida para el fugitivo, quien más de una vez habia recorrido aquellos contornos cazando aves acuáticas en las lagunas y persiguiendo por el llano liebres y perdices.

—¿Qué pueblo es ese?—preguntó á un labriego que pasaba.

—Tierra-Tragona,—le contestaron.

El nombre, que extrañó bastante á don Guillen, le dejó aún más sorprendido que el aspecto de la poblacion; pero necesitado de reposo, esperanzado, al mismo tiempo, de encontrar allí donde esconderse de las pesquisas de su amigo el alcalde, avanzó resueltamente hácia Tierra-Tragona y pronto se vió dentro de ella.

### III

Si de lejos atría Tierra-Tragona, de cerca acababa de seducir los ojos y el ánimo: don Guillen no habia visto en su vida nada semejante. La ciudad por la riqueza de sus edificios, por la anchura de sus calles, por la arrogancia de sus monumentos, excedia hasta á lo que en sueños embelesa á las veces nuestra imaginacion excitada. Y contribuia á aumentar el atractivo la circunstancia de ver al mayor número de los habitantes lucir lujosísimos trajes, el gozo retratado en todas las fisonomias, aun en las de aquellos que, perteneciendo á la infima clase, no por eso dejaban de sentir la animacion de los demas....

—¿Se celebra hoy por acá alguna fiesta? ¿Es el día del patron del pueblo?

La moza á quien don Guillen dirigió las anteriores palabras, y que escondia en la mano una sortija, cuyo áureo brillo contrastaba con lo andrajoso de su arreo, le miró con cierta sorpresa y le replicó.

—No, señor; hoy es para nosotros un día lo mismo que otro cualquiera. Este es el país de la alegría; aquí no hay nunca penas, ni motivos para que nadie se ponga triste.

Y apretando la sortija en el puño y mirando de reojo á don Guillen, la moza se alejó cantando y saltando alegremente.

Cámara, debían de someterse las proposiciones á la comision de iniciativa parlamentaria. Al llegar á este punto la cuestion, ocurriéronse dos cosas á Mr. de Freycinet: trabajar todo lo posible en el seno de la comision á fin de que esta rechazase la proposicion de Duché principalmente, y dar treguas largas al debate. Así lo hizo Freycinet.

Por eso el 12 de Febrero anunció el telégrafo que el debate se verificaría á fines de la semana próxima á aquel día, y cuando allá por los dias 24 y 25 del mismo mes esperábamos la apertura del debate, el telégrafo volvió á anunciarnos una nueva prórroga de aquel. Entre tanto, la comision de iniciativa parlamentaria había rechazado por diez votos contra siete la inmediata expulsion de los príncipes. Triunfó, por lo tanto, Freycinet en el seno de la comision....

Faltaban ya pocos dias para que llegase el de la apertura del debate. A medida que aumentaban la indecision y el miedo de Freycinet, cobraban nuevos bríos los partidarios de Clemenceau, el cual no cesaba de repetir, que los príncipes se hallaban fuera del derecho comun; que no se les podía considerar como meros particulares, ni permitírseles la libertad que debe otorgarse á todo ciudadano. El debate del 4 de Marzo, iba á ser ruidoso en verdad. Llegó ese día: y al dar las doce de la mañana, un cordon de policia rodeó el palacio-Borbon, ó sea la Cámara de diputados, á fin de atajar é impedir los excesos de la muchedumbre. Hubo baja en la bolsa francesa á consecuencia del rumor de que el Gobierno iba á ser derrotado.

Pronto iba todo el mundo á salir de dudas: abrióse la sesion bajo la presidencia de Mr. Floquet. Todas las tribunas estaban llenas de bote en bote; solo una apareció vacía, la tribuna del cuerpo diplomático. ¿Y quién sabe si esta circunstancia (que tanto llamó la atencion de los republicanos) influyó en el resultado de la votacion! Los discursos más notables fueron los de Cuneo d'Ornano, Pontalis, Keller, Freycinet y Clemenceau.

Hé aquí los extractos de dichos discursos:  
Cuneo d'Ornano (diputado bonapartista): Sostuvo que la expulsion de los príncipes era asunto que no podía ser resuelto por las Cámaras sin infringir la Constitucion. «El destierro de los príncipes (dijo) no pueden decretarlo sino unas Cámaras constituyentes; pues siendo aquellos personajes ciudadanos franceses, y viviendo al amparo de la Constitucion francesa, es necesario dar una ley extraordinaria para colocarlos fuera de la ley.

Pontalis (diputado de la derecha): La república está enferma. Si no está loca del todo, hay que confesar que por lo menos está monomaniaca: la república padece la manía de la persecucion. Ha perseguido al clero con una saña cruel, feróz y cínica; despues de atacar al clero, ha dirigido los tiros contra la magistratura; luego han sido perseguidos ignominiosamente los militares; despues los funcionarios de antecedentes monárquicos, y por último los príncipes.

¿No devolvió sus derechos de ciudadano á los príncipes de Francia la Asamblea nacional?... Vuestra conducta actual, por lo tanto, está en contradiccion abierta con vuestros principios fundamentales. ¿No proclamó la revolucion como primer principio, la igualdad de derecho? ¡Ah! ¿Qué consecuentes sois los que os llamais hijos legítimos de la revolucion!

Keller (diputado monárquico): La expulsion de los príncipes es el barómetro que indica la debilidad del Gobierno. Porque si los príncipes justificasen algun día esa determinacion que queréis tomar, si los príncipes conspirasen ¿á quién correspondería el proceso de esos delitos? ¿á quién su castigo? No ciertamente á la Cámara, sino al poder judicial; pues hasta ahora no hemos visto que ningun criminal, que sea meramente ciudadano francés, haya ingresado en las cárceles en virtud de auto dictado por las Cámaras.

Habló despues con mucha elocuencia Mr. de Freycinet, oponiéndose enérgicamente á la expulsion. Tocóle por fin el turno á Clemenceau, cuyo discurso terminó con estas frases: «No pasará medio año sin que vuelva á reproducirse la cuestion de expulsiones; entonces veremos quien es el triunfador.»

Todos estos discursos fueron pronunciados al discutirse la proposicion de Duché: la de Rivet fué discutida muy ligeramente.

Resultado de la votacion: La proposicion de Mr. Duché es rechazada por 345 votos contra 195. La de Rivet tuvo en pró 188 votos y 333 en contra.

Entonces Mr. Lanessau propuso la siguiente órden del día: «La Cámara confiando en la solicitud y vigilancia del Gobierno, pasa á la órden del día.» Fué aprobada la proposicion de Lanessau por 353 votos contra 112.

## Gacetillas.

Ha sido nombrado fiscal de la audiencia de lo criminal de Jerez de la Frontera, el magistrado de esta, don Camilo Maria Gullon.

Las pertinaces lluvias de estos últimos dias, han dado ocasion á que la trinchera del kilómetro 96 del ferrocarril S. F. P. por Ciudad-Rodrigo, se haya despedido, no habiendo ocurrido, por fortuna, desgracia alguna personal.

Dice La Voz de la Frontera:  
«En la mañana del Sábado se pasó una comunicacion por el juzgado municipal de Castillejo de Martin Viejo al señor fiscal de la audiencia y al señor juez de 1.ª instancia de esta ciudad, haciéndoles saber, que en la noche del Viernes se habia perpetrado en dicho pueblo un asesinato, en la persona del vecino Clemente Muñoz Arroyo, y que además habia sido robada su morada.»

El alcalde constitucional de esta ciudad, ha puesto en conocimiento del público que el excelentísimo Ayuntamiento, en sesion de 3 del actual, en el desco de que la feria de ganados que en los dias de la próxima Pascua de Resurreccion ha de celebrarse en esta capital segun

costumbre, tenga la mayor concurrencia posible, acordó no exigir derecho alguno á los dueños de ganados que se presenten á la venta en el sitio destinado á la misma, así como á los concurrentes de juguetes y baratijas que se establezcan en las plazuelas de la Libertad y de los Menores.

El día 17 de los corrientes tomó posesion del cargo de contador de fondos provinciales don Félix Vazquez.

Dice El Fomento:  
«Hoy hemos sido citados al acto de conciliacion preparatorio de la querrela de injuria y calumnia, que don Fernando Araujo y Gómez, catedrático de francés de este Instituto provincial y director de El Progreso, se propone entablar contra nosotros, por suponer se las hemos inferido en artículos y sueltos insertos en los números 375, 387, 388 y 390 de nuestro diario.»

En breve empezarán en el Circulo Obrero de Béjar las veladas científicó-literarias que, en union de las lecturas, llenan uno de los lemas de la sociedad y que tanta animacion y vida le prestan.

El Miércoles celebró la Academia de Santo Tomás, á las cinco de la tarde, sesion ordinaria, versando la discusion sobre el siguiente tema propuesto por el académico señor Echeverría: Absurdo de la separacion de la Iglesia y el Estado.

En Zamora se ha inaugurado un circulo representante de las clases mercantiles é industriales de aquella capital.

Dice El Progreso:  
«Segun parece, ciertos elementos que hasta ahora han figurado en el partido democrático-progresista de esta capital poco afectos á los procedimientos del señor Ruiz Zorrilla, abrigan el propósito de afiliarse al partido posibilista.»

SALAMANCA

Imprenta de Francisco Nuñez Izquierdo  
Plazuela del Corvillo, número 28.

1886

## UNA CARTA A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Juan tenía seis años, un pantalon agujereado en ambas rodillas, unos cabellos rubios formando madejas tan espesas y tan ricas, que hubiera podido adornarse con ellas las cabezas de dos hermosas señoras, un par de ojos grandes, azules, que á veces trataban todavía de sonreír, aunque ya habian llorado mucho, una chaquetita elegantemente cortada, pero cayendo á girones, un botin de niña en el pié derecho, un zapato de colegial en el izquierdo, ambos demasiado largos, anchos por demás, y ¡ay! demasiado rotos, levantados por delante y faltos de talon por la espalda.

Con todo esto, tenía frio y hambre, pues era una tarde de invierno y se hallaba en ayunas desde la vispera al mediodía, cuando le acudió el pensamiento de escribir una carta....

Faltábame ahora decirnos cómo Juanito, que no sabía más que leer, escribió, sin embargo, una carta.

Allá en el barrio de Gros Caillon, en la esquina de la avenida y no lejos de la Explanada, habia un casucho de redactor (memorialista).

El redactor era un antiguo soldado de muy mal humor, buen hombre, nada gazmoño ¡ah, no!, nada rico, y que tenía la desdicha de no estar bastante estropeado para obtener su admision en el cuartel de inválidos.

Y pare usted de contar.

Juan le vió á través de los cristales de su tenducho, fumando la pipa mientras llegaba algun parroquiano.

Entró, pues, y dijo:

—Buenas tardes, caballero; vengo para escribir una carta.

—Vale diez sueldos—contestó el tío Bouin.

Pues aquel valiente, que era quizá la cien milésima parte de un mariscal de Francia, se llamaba el tío Bouin.

Juan, que carecía de cachucha, no pudo quitársela, pero sí dijo muy atentamente.

—Entonces, usted dispense.

Y abrió la puerta para retirarse, pero hizole gracia al tío Bouin, por lo cual le preguntó:

—¿Eres hijo de militar?

—No,—contestó Juanito,— soy hijo de mi mamá.

—Bueno,—dijo el redactor,—¿y careces de diez sueldos?

—¡Oh, no tengo ni un sueldo!

—¿Y tu madre tampoco? ¡Ya se está viendo de sobra! Lo que tú quieres es una carta para pedir con qué hacer sopa; ¿no es verdad, pequeño?

—¡Caball!—contestó Juan.

Pues entonces, acérate. Por diez renglones y medio pliego de papel no he de ser ni más rico ni más pobre.

Juan obedeció.

El tío Bouin arregló el papel, mojó la pluma en el tintero, y trazó con una hermosa letra de furriel, lo siguiente:

«Paris 17 de Enero de 1837.»

Y luego debajo y aparte:

—Señor....

—¿Cómo se llama, nene?

—¿Quién?—preguntó Juan.

—¿Cómo quién! El caballero, ¡pardiez!

—¿Qué caballero?

—El sujeto de la sopa.

Juan comprendió esta vez y respondió:

—No es un caballero.

—¡Ah, bueno!... entonces será una señora.

—Sí, señor... no. . quiero decir...

—¿Cómo, pillete!—exclamó el tío Bouin;—¿no sabes siquiera á quién vas á escribir?

—¡Oh, eso sí!—dijo el niño.

—Dilo, pues; date prisa.

Juanito estaba todo sonrojado.

El caso es que no es cómodo dirigirse á los memorialistas para semejantes correspondencias.

Pero hizo de tripas corazon y dijo:

—A la Santísima Virgen es á quien deseo escribir una carta.

El tío Bouin no se rió.

Soltó la pluma y se quitó la pipa de la boca.

—Rapazuelo—dijo con tono severo—doy por supuesto que no es tu intencion burlarte de un veterano. ¡Media vuelta á la izquierda, y sál fuera al paso ligero!

Juanito obedeció y volvió los talones, quiero decir, los de sus piés... puesto que sus zapatos no los tenían.

Pero al verlo tan manso el tío Bouin, cambió de parecer segunda vez y miró al niño con mejores ojos.

—¡Por vida del chapiro!—exclamó;—¡á fé que todavía hay miseria en este Paris!... ¿Y cómo te llamas, chicuelo?

—Juan.

—Juan ¿qué?

—Juan y nada más.

El tío Bouin sintió humedecérsele los hojos; pero se encogió de hombros.

—Y ¿qué quieres decirle á la Santísima Virgen?

—Quiero decirle que mamá está durmiendo desde ayer tarde á las cuatro y que la despierte por un efecto de su bondad; yo no puedo.

El pecho del veterano se oprimió, pues temia comprender. Hizo, sin embargo, esta pregunta:

—¿A qué hablabas de sopa hace poco?